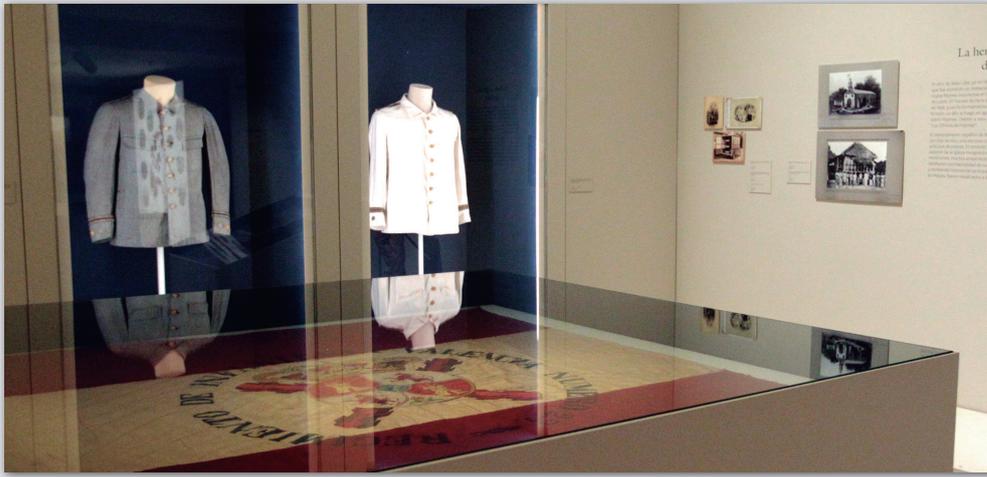




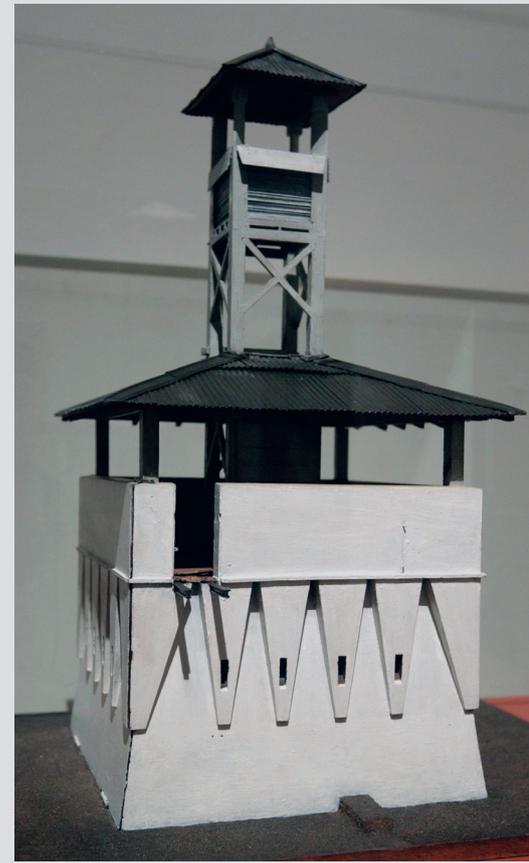
Boceto de la escultura *No importa*, pieza resaltada por el comisario de la exposición durante el recorrido inaugural por su homenaje al cumplimiento de deber. Arriba, imágenes que recuerdan la huella hispana y el intercambio cultural con sus antiguas provincias de ultramar, en concreto entre Filipinas y España, en el que fue esencial el *Galéon de Manila*, en el centro de la composición.



Bandera del Batallón de Artillería de plaza nº 10 (Cuba 1890-1898), uniforme y otros objetos de Cajal y, al fondo, retrato de la reina M^a Cristina con Alfonso XIII de niño.



Arriba, rincón dedicado a los héroes de Baler (Filipinas); a la izquierda, el laureado capitán general Weyler, quien venció al independentista cubano Maceo, y, a la derecha, maqueta del fortín de una trocha, sistema defensivo empleado en Cuba.



[cultura]

Cuba, Filipinas y su LEGADO HISPANO

La nueva exposición del Museo del Ejército recuerda los cuatro siglos de historia compartida entre España y ambos países cuando se cumplen 125 años de su independencia

CUADROS, banderas, armas blancas y de fuego, maquetas, dioramas, documentos, uniformes, fotografías... e, incluso, instrumentos científicos —la mayoría de los fondos del Museo del Ejército (Toledo)— dan vida a la nueva exposición temporal de la institución castrense con sede en el alcázar de la capital de Castilla-La Mancha.

Estará abierta hasta finales del próximo abril, lleva por título *1898. El final de cuatro siglos de Cuba y Filipinas Españolas*

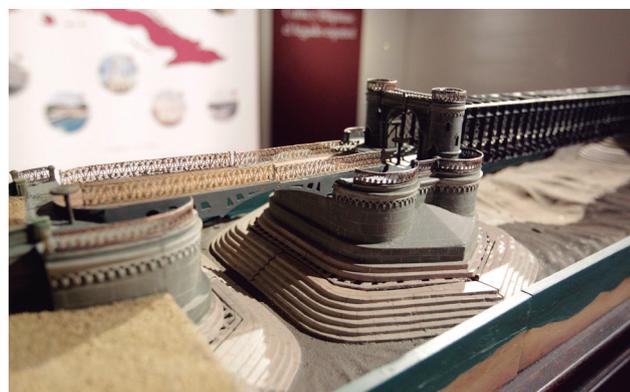
y aglutina dos efemérides que ha querido destacar el Ejército de Tierra en este 2023: cuatro siglos de gestas españolas en ambos hemisferios (1492-1898) y el 150º aniversario del ingreso del nobel Ramón y Cajal en la Sanidad Militar, según recordó el jefe de Estado Mayor del ET, general de ejército Amador Enseñat y Berea, durante su inauguración.

En 1898, España perdió por las armas sus últimas provincias de ultramar, entre ellas, Cuba y Filipinas, después de cuatro siglos de historia común. Vínculo

que enfatiza la muestra, al tiempo que recuerda las gestas de los hombres que combatieron por su patria en cualquiera.

«Fue una lucha fraticida», subrayó el comisario de la exposición y académico de la Historia entre otras ocupaciones, Guillermo Calleja. Reflejo de ello son las diferentes enseñas de unidades de voluntarios locales encuadradas en el Ejército español e incluidas en la exposición.

El adiós fue duro, pero nacieron dos países donde la huella hispana sigue patente y, también, la vía del intercambio,



Arriba, estandarte y banderines de unidades de voluntarios integradas en el Ejército español y pendón del independentista Katipunan, todos filipinos; sobre estas líneas, modelo de puente de hierro sobre el Pasig (Manila) del Tcol. Valdés y mauser reglamentario de 1893.

como se plasma al final de la muestra, con imágenes de presentes en forma de monumento entre los nuevos estados y su anterior capital, «la madre patria».

En el mismo lugar y de igual forma, se refleja la herencia común en el arte y espacios más cotidianos. Así, se pueden ver sendas recreaciones de la alegoría *España y Filipinas*, del filipino Juan Luna, y *El mantón de Manila*, del cordobés Romero de Torres.

Luna firma, además, uno de los dos retratos la regente M^a Cristina; el otro es del cubano Manuel W. de Guimbará, y la reina posa con Alfonso XIII de niño.

Ambos están en los primeros pasos de la visita, donde llama la atención un gran collage con prensa española y estadounidense de la época. Sorprende la beligerancia de la segunda, incluso, antes de que Estados Unidos declarara la guerra a Madrid y pasara a ser parte activa en las contiendas de Filipinas y Cuba.

En esta última, se libraron tres conflictos. En el primero, el de los Diez Años, participó Santiago Ramón y Cajal, de quien se exhiben varios objetos. Con ellos, la muestra se une al homenaje del Ejército al noble y a la Sanidad Militar, también reconocida este 2023. Junto a Cajal, se expone el retrato del coronel médico Urano Orad, «uno de los héroes más distinguidos» de dicho Cuerpo.

Entre los protagonistas en Cuba, figuran, asimismo, el brigadier Vara de Rey y el soldado Eloy Gonzalo, héroes por su capacidad, sacrificio y valor.

«NO IMPORTA»

En el ecuador de la visita, antes de entrar en el espacio sobre Filipinas, se halla el boceto de la escultura *No importa*, imagen de la exposición, la cartelería y su catálogo, publicado por la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa.

El comisario resaltó esta pieza como la «más importante» de la muestra. Recrea el compromiso del Ejército y la Armada con su misión y la patria. «Se titula *No importa*, porque no importa ni la vida propia ante la obligación del buen militar y del buen civil, que es cumplir con el cometido asignado», subrayó Calleja.

Tras estas palabras, guió a los presentes por el espacio dedicado a Filipinas. Entre sus primeros objetos destacan armas locales y un pendón del movimiento Katipunan, que aglutinaba las posturas más radicales frente al Gobierno de Madrid y lejos de otras más atemperadas, como la de José Rizal, que se disponía a viajar como médico del Ejército a Cuba cuando fue detenido por las autoridades.

Los héroes de Baler están entre los penúltimos protagonistas de la muestra y dan paso al legado hispano que pervive en las antaño provincias de ultramar.

Esther P. Martínez/Fotos: Hélène Gicquel



Proyectil (1890) y rudimentario cañón de hierro forrado de cuero para aumentar la resistencia del arma (1872), mural que al inicio de la exposición muestra la beligerancia de la prensa estadounidense contra España y busto del soldado Eloy Gonzalo, héroe en la plaza de Cascorro (Cuba).



El comisario de la muestra, Guillermo Calleja, recuerda que los ingenieros militares también diseñaban obras públicas y edificios civiles ante algunos de los ejemplos de la huella española en Filipinas.